

Una Historia de Exito

Bienvenidos nuevamente a otra gran noche con nuestra pequeña familia. Me encanta pensar acerca de Grupos de hijos de Dios reuniéndose en hogares alrededor del MUNDO, haciendo lo que estamos haciendo nosotros esta noche - disfrutando la compañía los unos de los otros, compartiendo nuestras vidas e historias, y aprendiendo lo que sea que el Espíritu Santo nos quiere enseñar. No sólo yo amo pensar en esto, pero apuesto a que Dios también lo ama.

Ey, tengo una pregunta. ¿Alguna vez se han preguntado – qué es el éxito - el verdadero éxito? Tendremos la oportunidad de discutir esto en unos cuantos minutos pero, primero déjenme contarles la historia de Marion Hill.

Marion nació en un palacio real de cuentos de hadas en Hungría. Su primera cuchara fue de oro sólido. Cuando creció, fue enviada a una escuela en Viena, en donde se hizo actriz y se casó con un estudiante de medicina, llamado Otto.

La pareja se fue a vivir a Hollywood, California. Allí, a medida que ellos “establecían su hogar,” él comenzó a actuar en el cine, renunció a su práctica médica y, más tarde, se convirtió en el internacionalmente famoso director de cine, Otto Preminger. La belleza de Marion, su genio y encanto le trajo todo lo que una mujer puede desear, y ella se convirtió en una famosa e internacional maestra de ceremonias.

Pero, para Marion, esta vida de éxito mundano no trajo la felicidad. Ella se volvió alcohólica, adicta a las drogas y tuvo numerosos amoríos. Su vida se hizo tan sórdida, que Otto se divorció de ella; y Marion intentó suicidarse tres veces, fracasando aun en esto. Finalmente, Marion se regresó a Viena, con sus sueños de infancia frustrados.

Allí en una fiesta, ella conoció a otro doctor, llamado Albert Schweitzer, el bien conocido médico, músico, filósofo, teólogo y misionero. Schweitzer estaba de vacaciones de su trabajo, en un hospital de Africa. Marion quedó tan fascinada con Schweitzer, que le preguntó si podía hablar con él a solas y, luego, por casi 6 meses se reunió con él cada semana. ¡Ella le rogó que le dejara ir a Africa con él! Schweitzer sorprendió a todo el mundo al aceptar. Marion, la joven princesa que nació en un palacio, se fue a una pequeña villa en Africa, y pasó el resto de su vida vaciando vacenillas y cortando sábanas para preparar vendas para las infecciones putrefactas de los habitantes locales, golpeados por la pobreza.

Cuando Marion murió, la revista Time citó de su autobiografía estas palabras: “Albert Schweitzer dice que hay dos clases de personas. Están los ayudadores y los no ayudadores. Le doy gracias a Dios de que El me permitió convertirme en una ayudadora, y, al ayudar, lo encontré todo.”

Compañerismo

1. ¿Cuándo tuvo Marion el mayor éxito? ¿Por qué?
2. Describa a alguien que usted piensa que es exitoso. ¿Qué define su éxito?

Discipulado

Un gran grupo de pastores europeos vino a una de las conferencias bíblicas del evangelista D. L. Moody, a finales de los años 1800. Siguiendo la costumbre europea de la época, cada invitado puso sus zapatos afuera de su cuarto para que fueran limpiados por los sirvientes del pasillo, durante la noche. ¡Pero, por supuesto, esto no era Europa y no había sirvientes en el pasillo!

Caminando por los pasillos del dormitorio esa noche, Moody vio los zapatos y determinó no avergonzarse a sus hermanos. Él mencionó la necesidad a algunos estudiantes de Biblia que estaban allí, pero se topó con silencio o con excusas. Moody regresó al dormitorio, recogió los zapatos y, solo, en su cuarto, el evangelista más famoso del mundo comenzó a limpiar y brillar los zapatos. Sólo la llegada inesperada de un amigo, en medio de la faena, reveló el secreto.

Cuando los visitantes extranjeros abrieron sus puertas, la mañana siguiente, sus zapatos estaban lustrados. Ellos nunca supieron por quién.

Me pregunto si este episodio es un descubrimiento vital del por qué Dios usó a D. L. Moody como lo hizo. Él era un hombre con un corazón de siervo y *esa* fue la base de su verdadera grandeza. Como veremos en nuestro pasaje de hoy, ¡Dios valora el éxito! Pero, Su visión de éxito se ve un poco diferente a la nuestra.

Como ustedes discutieron sobre lo que define el éxito, ¿a qué conclusión llegó su grupo? Quizás, ustedes mencionaron el dinero y las cosas que éste puede comprar; el divertirse y ser capaz de disfrutar la “buena vida”; las recompensas y el reconocimiento en el trabajo o en la comunidad; el tener personas que conozcan su nombre y le respeten, sintiéndose honrados de contar con su amistad.

Jesús aun nos muestra hoy que sí, los signos del éxito tienen dos caras: reconocimiento y recompensa... pero, obtengamos el cuadro más amplio en Marcos 10:35-45. (Leamos el pasaje).

35 Se le acercaron Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. --Maestro --le dijeron--, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.

36 --¿Qué quieren que haga por ustedes?

37 --Concédenos que en tu glorioso reino uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda.

38 --No saben lo que están pidiendo --les replicó Jesús--. ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo bebo, o pasar por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado?

39 --Sí, podemos. --Ustedes beberán de la copa que yo bebo --les respondió Jesús-- y pasarán por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado,

40 pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo. Eso ya está decidido.

41 Los otros diez, al oír la conversación, se indignaron contra Jacobo y Juan.

42 Así que Jesús los llamó y les dijo: --Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad.

43 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor,

44 y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos.

45 Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

Como tantos de nosotros, los discípulos habían crecido con una cierta definición de lo que hace a una vida ser exitosa. En esa cultura, las poderosas fuerzas romanas eran la última historia de éxito a los ojos de muchos. Su poder, autoridad y el temor que impartían, ¡les permitía hacer lo que les diera la gana! Las personas los reconocían y esa fama les trajo libertad para disfrutar de vivir la vida a su manera. Culpablemente, me pregunto cómo hubiera yo respondido si hubiera estado en los zapatos de los discípulos... indignado con la petición de Santiago y Juan, ¿o ligeramente celoso de que no se me ocurrió la idea a mí primero? Servir va en contra de nuestra naturaleza innata.

Durante la Revolución Norteamericana, un hombre en ropas civiles cabalgó frente a un grupo de soldados que estaban reparando una pequeña barrera defensiva. Su líder estaba gritando instrucciones, pero sin hacer ningún intento de ayudarles. El cabalgante preguntó por qué hacía eso, y el líder contestó con gran dignidad: “Señor, ¡yo soy un cabo!”

El extraño se disculpó, se bajó del caballo y procedió a ayudar a los soldados exhaustos. Una vez terminado el trabajo, él se volvió al cabo y le dijo: “Señor Cabo, la próxima vez que usted tenga un trabajo así y no tenga suficientes hombres para hacerlo, vaya a su comandante en jefe, y yo vendré y le ayudaré nuevamente.”

Este servidor no era otro que George Washington, el primer presidente de los Estados Unidos de Norteamérica.

¡La capa de siervos no nos llevará al más glamoroso de los trabajos! Recuerdo cuando nuestra iglesia estaba mostrando una película evangelística y sabíamos que las multitudes serían enormes. Decidimos mostrar dos funciones separadas, así que necesitábamos personal para limpiar los baños, que se ofreciera voluntariamente para limpiar los escusados y reemplazar el papel toalla entre ambos servicios. Quizás su servicio incluya estacionarse un poco más lejos en el estacionamiento de la iglesia y dejar los puestos más

cercanos a aquellos que visitan o que no pueden caminar bien. Mi padre toma una bolsa de basura en su caminata diaria para recoger la basura. ¡La capa de siervo es una disposición mental que decide que ningún trabajo está “por debajo de” mí o que yo soy “demasiado bueno” para hacer eso!

Las últimas palabras que hablamos a nuestros hijos antes de que salgan de la casa están llenas de instrucciones y significados importantes. Cuando los días de mi hijo en casa estaban contados, yo planeaba meticulosamente qué cosas le iba a recordar, a medida que nuestros días juntos se acercaban a su fin. De la misma forma, Jesús tenía una lección poderosa que El enseñó a los discípulos durante su última cena juntos y lo podemos leer en Juan 13:3-5.

3 Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía;
4 así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura.
5 Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

Ahora bien, si lavar pies sucios, empolvados y hediondos no estuviera por debajo de El, ¿por qué pensamos que la capa de siervos está por debajo de nosotros? También es interesante notar, en el verso 3, que Jesús sabía:

1) Quién era El,
2) a dónde iba El y
3) Su recompensa futura. Su propósito, para ese momento, era trabajar y servir... ¡pero la recompensa y el reconocimiento no estaban muy lejos! Pueda Dios bendecirle a medida que usted sigue el ejemplo del Pastor, sobre valorar la grandeza y el éxito... ¡en el Reino de los Cielos!

3. De Juan 13:3-5, ¿qué comparaciones puede hacer usted con la capa de siervo, hoy en día?

3 Sabía Jesús que el Padre había puesto todas las cosas bajo su dominio, y que había salido de Dios y a él volvía;
4 así que se levantó de la mesa, se quitó el manto y se ató una toalla a la cintura.
5 Luego echó agua en un recipiente y comenzó a lavarles los pies a sus discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura.

4. ¿Cómo puede el verso 3 y el saber quiénes somos y a quién pertenecemos, motivarnos a servir?

5. ¿Trae la capa de siervo reconocimiento y recompensa? Si es así, ¿cuándo?

6. Lea nuevamente Marcos 10:35-45. ¿Cómo fueron imperfectas las ideas de éxito de Santiago y Juan?

35 Se le acercaron Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo. --Maestro --le dijeron--, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir.

36 --¿Qué quieren que haga por ustedes?

37 --Concédenos que en tu glorioso reino uno de nosotros se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda.

38 --No saben lo que están pidiendo --les replicó Jesús--. ¿Pueden acaso beber el trago amargo de la copa que yo bebo, o pasar por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado?

39 --Sí, podemos. --Ustedes beberán de la copa que yo bebo --les respondió Jesús-- y pasarán por la prueba del bautismo con el que voy a ser probado,

40 pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo. Eso ya está decidido.

41 Los otros diez, al oír la conversación, se indignaron contra Jacobo y Juan.

42 Así que Jesús los llamó y les dijo: --Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad.

43 Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor,

44 y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos.

45 Porque ni aun el Hijo del hombre vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

7. ¿Cómo sería para usted el perseguir la idea de Jesús sobre la grandeza? ¿Qué costos involucraría esto? Piense acerca de sus relaciones, carrera, tiempo y dinero. ¿Cuáles serían los beneficios?

8. Lea Lucas 16:13-15. ¿Siente usted la lucha de querer ambos, lo que el mundo le ofrece y el crecimiento espiritual? ¿Será diferente su manera de pensar después de esta lección?

13 "Ningún sirviente puede servir a dos patrones. Menospreciará a uno y amaré al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a la vez a Dios y a las riquezas."

14 Oían todo esto los fariseos, a quienes les encantaba el dinero, y se burlaban de Jesús.

15 Él les dijo: "Ustedes se hacen los buenos ante la gente, pero Dios conoce sus corazones. Dense cuenta de que aquello que la gente tiene en gran estima es detestable delante de Dios."

Ministerio

9. Jesús hizo énfasis en la humildad y en el sacrificio. Esto puede ser difícil de aplicar. Hable acerca de maneras en las cuales usted espera que otros le sirvan. Piense ampliamente: los miembros de la familia, los aseadores, los meseros/ meseras, los dependientes de las tiendas, los compañeros de trabajo...
10. Cuando los demás le sirven, ¿en qué formas usted “se enseñorea de ellos” (Marcos 10:42)? ¿En qué formas les muestra usted respeto?

Así que Jesús los llamó y les dijo: --Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad.

Evangelismo

11. ¿Cómo puede usted servir a alguien esta semana, para mostrar el ejemplo de Cristo? ¿Cómo puede usted darle la gloria a El, de manera que ellos puedan ver Su amor por ellos?

Adoración

12. Reúnanse en grupos de 3 ó 4 personas y oren unos por otros, ¡a medida que intentamos obedecer a Cristo esta semana! Comprométanse a recordarse los unos a los otros y revisar cómo le va a cada uno, con respecto a la pregunta 10, en el transcurso de la semana.